
Horizontes de reflexividad. Derivas de la huelga docente del año 2007¹

Fernando Aiziczon
Argentina

Recibido Julio 2020
Aceptado Agosto 2020

Resumen

En este artículo buscamos reconstruir la manera en que se genera reflexividad entre docentes, militantes y académicos respecto de la huelga protagonizada por el sindicato docente de Neuquén durante abril del 2007. En efecto, junto con su resultado trágico (el asesinato del docente Carlos Fuentealba), esta huelga desencadena interpretaciones respecto de la intensidad de la protesta social de las últimas décadas, cuyo epicentro lo constituye el activismo desplegado desde el gremio de maestros ATEN. Se analizan artículos, folletos y libros que narran lo ocurrido pero también interpretan los hechos y su impacto en la historia reciente neuquina. Nuestro objetivo es discutir si este conjunto de textos forman una “interpretación de sí” al interior de un campo de protestas, posible tanto por una particular disposición a la reflexividad como por la apuesta a luchar por la legitimidad y validez de los conceptos y las posiciones en juego.

Palabras clave: Neuquén - Huelga - Docentes - Militantes - Reflexividad

Horizons of reflectivity. Derivatives of the teachers' strike of 2007

Abstract

In this article we seek to reconstruct the way in which reflexivity is generated among teachers, activists and academics regarding the strike led by the teachers' union of Neuquén during April 2007. Indeed, together with its tragic outcome (the murder of teacher Carlos Fuentealba), this strike triggers interpretations regarding the intensity of social protest in

1 El presente artículo es parte del proyecto de investigación “Tensiones políticas en el pasado reciente argentino”, radicado en el IDH (Instituto de Humanidades)-CONICET.

recent decades, which epicenter is the activism deployed from the teachers' union ATEN. Articles, pamphlets and books are analyzed that narrate what happened but also interpret the facts and their impact on recent history in Neuquén. Our aim is to discuss whether this set of texts shape an "interpretation in itself" within the field of protest, which is possible not only because of a particular disposition towards reflexivity but also because of a commitment to fighting for the legitimacy and validity of the concepts and positions at stake.

Keywords: Neuquén - Strike - Teachers - Militants - Reflexivity

Introducción. La pregunta (reflexiva) por la protesta

¿Es posible que los protagonistas de movilizaciones de protesta se pregunten por la razón de sus propias acciones *en relación y al interior* de movimientos sociales mayores de los que participan?, ¿de qué modo ocurre este fenómeno en el cual los actores se piensan a sí mismos?, ¿qué prácticas pueden permitir y sistematizar esa reflexión y cuáles son sus límites? En las últimas décadas algunos estudiosos de los movimientos sociales han investigado respecto a cómo las historias y narraciones de revoluciones, movimientos sociales y protestas contienen un poder que no reside tanto en la claridad intrínseca de su mensaje sino en la capacidad de generar "fidelidad narrativa" en los interpelados a través del sentido en que son transmitidos, y que por lo mismo pueden incentivar la creación de condiciones para la movilización en otros actores (Poletta, 2008; Selbin, 2012); al mismo tiempo, se ha abordado el papel de las emociones para la comprensión del involucramiento de los sujetos en las protestas sociales (Blackman, 2007; Woods, Guilbert y Watkin, 2012; Stekelenburg y Klandermans, 2013). Otras perspectivas buscan ir más allá de considerar a los participantes como actores racionales, indagando en el papel que la afectividad juega intensificando la participación en protestas y movimientos sociales (Godwin y Polletta, 2001). Sin embargo, continúan siendo escasos los estudios que indagan espacios de reflexividad en protagonistas de episodios de protesta, más aún si la reflexividad involucra la posición misma de sujetos en posición de investigadores. Por ejemplo, Lash (1994) ha utilizado el concepto de "reflexive community" para describir cómo el movimiento ecologista se planteó el problema de su propia creación; esta situación hizo pensar a Lash sobre la posibilidad de una nueva relación histórica entre individuo-estructura, en tanto el individuo construye su yo ("comprensión de sí"), elige o recrea nuevos estilos de vida, y logra construir espacios de autonomía, incluso contraculturales, cuando su reflexividad alcanza a la creación conciente de significados y prácticas. Otro tanto había ocurrido con el ala radical del movimiento feminista norteamericano ya en los '60 con la idea de "autoconciencia" de la opresión en cuanto mujeres, recuperado décadas más tarde y aplicado de modo crítico al caso de la reflexión tanto sobre el feminismo como la referida a los "saberes militantes", incluso cuando éstos se transforman en formas encriptadas de conocimiento imposibilitando un uso democrático. De la crítica a estas situaciones surgen las renovadas ideas de co-investigación, conocimiento cooperativo, investigación militante, etc. (Malo, 2004; Silva, 2015).

En el caso argentino, algo similar sucedió bajo la particular condición de pertenencia simultánea de investigadores tanto al campo científico como al campo militante, desde los cuales se desarrollaban experiencias de investigación. Esta doble pertenencia propició un debate que no logró mayor desarrollo y se enfocó en la propuesta de discutir un modelo de “intelectual anfibio” (Svampa, 2008). La discusión mostraba la profusa interconexión entre ciencia y movimientos sociales y de protesta en los albores del siglo XXI en Argentina, pero hasta el momento quedó restringida a revisar el rol del intelectual. Sin embargo, en la provincia patagónica de Neuquén la particular situación de beligerancia social permanente propició la emergencia de una experiencia distinta.

Neuquén: la huelga docente del año 2007 y la posibilidad de la reflexividad

La productividad de luchas sociales que exhibe la pequeña provincia de Neuquén desde hace 3 décadas a la actualidad tiene reflejo en la reciente producción de académicos y militantes que buscan interpretar lo que anteriores investigaciones exclusivamente académicas vienen registrando sobre huelgas, movilizaciones, puebladas, viejos y nuevos actores, y tensiones irresolubles con el sistema político imperante hace más de medio siglo en Neuquén, esto es, la dominancia electoral absoluta del Movimiento Popular Neuquino (MPN). Análisis de eventos de protesta están reflejados en revistas, artículos académicos, tesis y libros, pero también en el ámbito sindical y de partidos de izquierda, donde se pueden encontrar una singular cantidad de boletines y balances de estas contiendas sociales, en especial sobre y desde los docentes agremiados en ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén), quienes protagonizaron la resonante huelga del año 2007. Es que ATEN ha sido el actor sobre el cual se posaron todas las miradas al intentarse explicar cómo ocurrió la construcción de una tradición de luchas sociales que lo atraviesa y excede como sindicato, en tanto que otros actores constituyen y nutren el fértil territorio neuquino de nuevas experiencias contestatarias: obreros de fábricas recuperadas, movimiento feminista, estudiantil, de desocupados, comunidades mapuche, entre otros, giran en torno del epicentro que es ATEN. Esto puede pensarse así cuando se considera un ciclo abierto en 1997 y cerrado provisoriamente en 2007: esos 10 años condensan 2 huelgas protagonizadas por ATEN que expanden hacia atrás y hacia adelante la periodización: hacia atrás porque permite hilvanar luchas previas de trabajadores estatales y de desocupados que irrumpirán con fuerza entre 1996-97 en las puebladas cutralquenses; hacia adelante porque será ATEN quien capitalice en términos de construcción de una tradición de luchas a toda esa década beligerante. ¿Por qué? Veamos.

El décimo aniversario de lo que fue considerado como la mayor huelga docente en la historia de este sindicato (1997) ocurre mientras se desencadena la segunda gran huelga de la historia de ATEN (2007), donde nuevamente un gobernador del MPN será responsable del operativo policial que desencadene la represión sobre los docentes y que esta vez termina con la vida del docente Carlos Fuentealba. Ninguna otra organización sindical logró en Neuquén semejante

impacto; pero además, lo que aquí nos interesa señalar es que por su característica de reunir a trabajadores cuyo capital simbólico consiste en poseer y transmitir conocimientos, escribir y hacer circular textos y sentidos, y porque no pocos de sus miembros atraviesan instituciones universitarias donde además practican la investigación científica, la disposición a pensarse encontró un sustrato positivo que construyó, siguiendo nuestra hipótesis, un horizonte de reflexividad posible. Y es esta característica, que aquí nos involucra, la que instala, desarrolla y discute en torno a una pregunta formulada de varias maneras y que puede sintetizarse así: ¿por qué Neuquén se caracteriza por altos niveles de conflicto social?, ¿cuál es el rol de ATEN en este panorama?, ¿qué y quienes explican la dinámica de la protesta?

ATEN: Epicentro de la reflexividad de las protestas neuquinas

El sindicato de los docentes neuquino ATEN, fundado en 1982, contiene una tradición de lucha cuyos orígenes reenvían a la particular composición de sus integrantes (marxistas, católicos progresistas y militantes por los DDHH) y de sus conducciones. Además, una permanente rotación de dirigentes y agrupaciones en la conducción de sus seccionales, el rechazo exitoso a la polémica Ley Federal de Educación, a la Ley de Financiamiento Educativo, la experiencia de acciones colectivas como las puebladas en las localidades petroleras de Cutral-Co y Plaza Huinul en 1997, el rechazo ideológico a las conciliaciones obligatorias, el constituirse como sindicato opositor a las políticas de ajuste en educación que implementa en Neuquén el MPN o grandes huelgas de impacto nacional como las que referimos constituyen algunos trazos de la combativa tradición sindical de ATEN. Pero sin dudas, ha sido la práctica del corte de ruta o piquete como herramienta de lucha la que se impuso simbólicamente en el imaginario propio y ajeno respecto a los docentes de ATEN, distinguiéndolo de sus pares nacionales (Aiziczon, 2018). Un testimonio de una docente lo sintetiza así: “Creo que somos las primeras maestras piqueteras. No creo que exista en el país ninguna huelga que haya cortado puentes con gente con salario estable”². Ahora bien, lo sugestivo aquí es tanto la particular construcción identitaria de “maestras piqueteras”, como el hecho de que las primeras lecturas e interpretaciones de esta experiencia provienen del propio campo de luchas: y es que la combinación de maestros/as (sujeto) y piquetes (forma) dio lugar al primer estudio sobre ATEN y sus prácticas sindicales, que no casualmente se tituló *Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*, y fue escrito por un historiador, egresado de la universidad local (UNCo), militante de izquierda, afiliado a ATEN, y protagonista de aquella huelga en 1997; Ariel Petruccelli (2005). Luego, Marcelo Lafón (2012) publica su libro *Luchas de clases y posmodernidad. La huelga docente del 2007*, también él es historiador, egresado de la UNCo, militante de izquierda, afiliado a ATEN, y protagonista de ambas huelgas. Lafón y Petruccelli comparten amistad, sus libros se presentaron en la sede del sindicato, fueron publicados por

² Testimonio extraído de Andújar (2011).

editoriales independientes locales, circularon profusamente entre los docentes, agotaron sus primeras ediciones, y fundamentalmente reconstruyeron los hechos sobre la idea de una específica cultura militante.

Quien escribe este artículo fue docente y afiliado a ATEN, y mientras vivió en Neuquén publicó su tesis en Historia sobre la experiencia de autogestión de la fábrica Zanón, iniciada desde el 2002; en ese estudio se trabajó ya con la idea de que en Neuquén funcionaba una particular cultura beligerante (Aiziczon, 2009). De resultados de lo anterior, ese conjunto de prácticas políticas sostenidas por densas redes militantes fue definido en diversos escritos de 2 maneras principales: Petruccelli utilizó la idea de “contra-cultura de resistencia”³; y quien escribe estas líneas la definió como una “cultura política de protesta” (Aiziczon, 2005; 2017), básicamente guiado por la intuición de que no sólo estaba en juego por qué se protestaba sino también lo que constituye la idea central de este artículo: las interpretaciones de ese por qué permiten introducir en aquella cultura de protesta a la propia producción de explicaciones, valga decir, la reflexividad.

La marca del 2007: Cruces entre interpretaciones militantes

A fines de febrero de 2007 y frente a la insuficiente propuesta salarial del gobierno, los docentes de ATEN deciden “salir con una enorme firmeza con respecto a la lucha por la recomposición salarial”⁴, y resuelven el no inicio de clases. Con el conflicto en pie, hacia fines de marzo se cumplen 10 años de la huelga de 1997, que no pasa desapercibida: “por ello se propone una marcha de protesta en las rutas, ya que se han agotado instancias de petición y reclamo”⁵. El jueves 22 de marzo el gobierno hace llegar una propuesta al gremio levemente mejor que la anterior, pero es rechazada por amplia mayoría. Comienza a debatirse cómo seguir. De las opciones aconsejadas prevalece cortar la ruta en la localidad de Arroyito para bloquear la zona del departamento Confluencia, clave para el turismo provincial; la fecha elegida para el corte es el miércoles 4 de abril, vísperas de Semana Santa. Como es sabido, la represión impedirá el planificado corte. Durante la mañana del 4 de abril de 2007, sobre la ruta 22 a la altura de Arroyito, un agente policial disparará una granada de gas sobre el cuerpo de Carlos Fuentealba, impactando de lleno en su cabeza. Un día después se conocerá la noticia de su fallecimiento. La tragedia marcará a fuego la historia sindical docente, al tiempo que reabrirá la reflexión al interior de la militancia neuquina.

3 Véase también Petruccelli (2008; 2015).

4 *Actas de Asambleas de ATEN*, seccional Capital, 2007, Folio 332.

5 Ídem, Folio 384.

Así es que “Aportes para un balance de la huelga del 2007”, escrito por la Comisión Directiva de ATEN Capital, la seccional más grande y poderosa del sindicato, es texto de referencia para una relectura histórica y militante desde el interior de ATEN: allí se indican la importancia de huelgas previas y se adentra en la pregunta de por qué se eligió la localidad de Arroyito para cortar la ruta⁶. Haciendo gala de una tradición sindical de mucha polémica, este documento realiza un balance crítico de la actuación de la Comisión Directiva Provincial (CDP): “en la segunda parte del conflicto, [la CDP] se ubicó por detrás de los acontecimientos, y hacia el final no tuvo una posición unificada”⁷. Luego, otra crítica sobreviene respecto a las corrientes adscriptas a partidos de izquierda: “responden a los mandatos partidarios desconociendo lo que sus propias asambleas estaban en condiciones de garantizar”⁸, acusación extensiva incluso hacia aliados como los obreros ceramistas de Zanón, que amenazaron con “quebrar al sindicato”. Pocas semanas después, circuló un artículo escrito por Bruno Galli, profesor de Historia y militante de ATEN, con trayectoria previa en partidos de izquierda y que comparte espacios de sociabilidad política con Petruccelli y Lafón (autores de los libros sobre ATEN mencionados al inicio). El artículo⁹ fue publicado en redes sociales y lo replicó el periódico local Diario (8300). Como parte de aquella tradición polemista que señalamos, el objetivo de los autores fue ensayar una explicación de la figura del “traidor” al interior de las agrupaciones trotskistas presentes en ATEN. Pero más allá de esta crítica, es interesante ver cómo son definidos los rasgos del propio ATEN:

“Aten es uno de los núcleos de la lucha neuquina y fue vanguardia política en infinidad de oportunidades. Durante mucho tiempo fue un oasis en el desierto neoliberal. Su aporte a la cultura de la izquierda argentina todavía no ha sido estudiado en profundidad. Poco falta para que sea valorado en su justa medida” (Galli y Petruccelli, 2007).

La réplica –también inmediata– a este texto provino desde uno de los partidos de izquierda aludidos (Vedia y Dal Maso, 2007), y nos permite intuir una divisoria al interior del campo militante neuquino entre la izquierda de raíz trotskista y sus aliados (obreros ceramistas, seccionales de ATEN, juntas internas de hospitales, etc.) que serían la “vanguardia”, y una centro izquierda más amplia donde se ubican las conducciones de ATEN provincial y capital, el CTA y otros gremios menores. Sin embargo, lo notable es que destaca el uso de la idea de “contra cultura de protesta” aunque señalándola como “sentido común” operante al interior de ATEN, y cuya función no es otra que reforzar su corporativismo. Aquí nos interesa otro matiz: la respuesta es índice de la penetración a modo de “sentido común”

6 “Aportes para un balance de la huelga del 2007”, *Comisión Directiva de ATEN Capital, agrupación Naranja*, 2007, p. 4. Para más detalles sobre las posiciones militantes y académicas ver Aiziczon (2018).

7 “Aportes para un balance de la huelga del 2007”, *Comisión Directiva de ATEN Capital, agrupación Naranja*, 2007, p. 9

8 Ídem, p. 9.

9 El artículo sigue disponible en: <http://alephalsur.blogspot.com/2007/07/la-obsesin-por-el-traidor-patologa-del.html>

de la noción de contra cultura de protesta en la militancia local; y en segundo lugar, se demarca un territorio de competencia en su interior por el lugar de la “vanguardia” de ese campo militante, en otras palabras: es objeto de lucha el quiénes la integran en función de determinados atributos de combatividad.

La academia entra en escena

Durante el año 2007 se publicó un libro escrito por 7 investigadores que esboza una historización en clave también polémica que propone pensar la larga tradición de lucha sindical docente como una guerra de trincheras entre MPN vs ATEN, y al mismo tiempo, cuestiona la validez de la idea de cultura de protesta, a la cual aluden dándonos nuevas evidencias de su penetración como “lugar común”, aunque esta vez en el campo académico:

“Es un lugar común, en muchos análisis de la sociedad neuquina, la idea de que ésta se caracteriza por su alto grado de conflictividad, por la combatividad de las organizaciones sindicales o por una tradición de compromiso con los derechos humanos que se remonta a algunas décadas atrás. No faltaron quienes pretendieron explicar esos rasgos postulando la existencia de una singular cultura de la protesta que sería distintiva de Neuquén” (AAVV, 2007: 69).

En contraposición a ella, estos autores sugieren analizar las luchas sindicales bajo la idea de “régimen de intereses”: los sindicatos se movilizarían principalmente por la obtención de mejoras para sus miembros, dentro de una puja mayor por la distribución del ingreso provincial. Las distintas estrategias de lucha generan sindicatos pragmáticos (apoyo político a cambio de obtención de demandas) y radicalizados (impugnan constantemente al partido-Estado, es decir, al MPN). En esta última clasificación se ubica a ATEN, a quien señalan influenciada por la “izquierda marxista” que conforma a su vez sectores portadores de una “fiebre revolucionaria” que expresaría, como contrapartida, una debilidad para intervenir en la arena electoral. Como era de esperar, la publicación de este libro desató una crítica inmediata de parte de Petruccelli y Galli, quienes respondieron de manera conjunta con un irónico artículo (2007) replicado en el Diario (8300), recirculado en redes sociales y distribuido de mano en mano en los pasillos de la Universidad Nacional del Comahue, por entonces lugar de trabajo de los académicos aludidos. Una de las primeras afirmaciones es una declaración sobre el lugar desde el cual se escribe:

“Es verdad que quienes escriben sobre movimientos sociales de los que forman parte suelen perder el necesario distanciamiento crítico. Así, quienes investigan desde fuera podrían tener mucho que aportar en este sentido. Pero la premisa indispensable es investigar, y esto es lo que falta en el libro, lo cual imposibilita cualquier tipo de crítica amable de nuestra parte” (Galli y Petruccelli, 2007: s/n).

Luego de establecer este “afuera”, y en consecuencia marcar un “adentro” válido desde el cual replican los autores, se critica el intento de invalidar la existencia de una cultura de protesta sin proponer explicación alternativa. Nuevamente, esta crítica también habla de una lucha ideológica en la que los protagonistas se realinean en función del oponente, que en este caso es la academia alineada con el oficialismo gubernamental a nivel nacional (“kirchnerismo de baja estofa”). Esta réplica, que careció de contestaciones, fue la muestra inicial y a la vez la más explícita de la existencia de una lucha interpretativa donde se puso en juego no sólo la validez del uso de un concepto sino también la intención de señalar un clivaje entre producción académica y producción militante. Quizás opuesta a las intenciones de los polemistas, la réplica tuvo el efecto de ampliar, mediante la opción de adherir o rechazar conceptos tales como el de (contra-) cultura de protesta, los alcances de la disputa hacia ambos campos, al precio de transparentar la posición ideológica como forma de dilucidar el lugar desde el cual se interpreta.

Academia, sindicato y militancia

Más escritos surgieron, con actores que borran las fronteras entre academia y militancia y expandieron la temporalidad de la reflexión. Fernando Cabrera realizó una tesis de licenciatura en Comunicación, y algunos fragmentos aparecieron como Cuadernos de Formación y Debate, editados por la Comisión de Formación permanente de ATEN seccional capital, para entonces (año 2010) también en manos de la agrupación Naranja¹⁰. Cabrera es miembro durante esos años de la Cooperativa Diario (8300), el diario en papel y en formato electrónico donde se desplegó gran parte de la polémica entre los escritores antes mencionados, y cuyo perfil editorial se presenta como independiente y antagónico en su línea editorial a los grandes grupos mediáticos de la región. Cabrera adhiere al uso del término “contracultura de protesta” que aplica para presentar a Neuquén y su investigación, aunque su interés sea el análisis de la línea editorial de los diarios Río Negro y La Mañana de Neuquén respecto de la huelga del 2007. En nuestra línea de análisis este trabajo muestra la adherencia del concepto de “contracultura de protesta” en textos académicos; su edición a cargo de ATEN indica la circulación y afinidad de ideas entre academia y sindicato; a la vez que constituye un aporte para conocer la abigarrada existencia (y posición) de medios alternativos difusores de las acciones de protestas y asiduamente escuchados por la militancia local. Por su parte, otro historiador y académico residente en Neuquén, Fernando Lizárraga (2010), busca establecer cómo el asesinato de Fuentelba fue un “crimen político” que contornea a su vez el campo político de la “neuquinidad”. Lizárraga conoce la polémica que enfrentó a militantes y académicos, comparte espacios de sociabilidad y producción de textos con Petruccelli y adhiere a la noción de “contra-cultura de protesta”, aunque su interés es precisar la distribución de las

10 Cabrera, Fernando “El asesinato de Fuentelba, los medios locales y la restitución de la normalidad perdida”, en *Cuadernos de Formación y Debate*, N°8, ATEN capital, Neuquén, 2010.

identidades políticas en el espacio de luchas neuquino. Dos años más tarde, se presentó una tesis universitaria escrita por Julia Burton (2012). La autora trabaja sobre el supuesto de que el asesinato de Fuentealba sería la cristalización de la manera en que el gobierno provincial responde a la protesta social. El trabajo de Burton, al igual que Cabrera, adhiere a la idea de “contra-cultura de protesta”; y a partir de allí explica la continuidad en la violenta respuesta gubernamental mostrando una lógica demonizadora hacia el accionar sindical de ATEN. Finalmente, la compilación del sociólogo rionegrino José Luis Bonifacio (2012), publicada en una editorial militante (“El colectivo”, perteneciente al Frente Popular Darío Santillán), suma una interpretación de la conflictividad social neuquina que reconoce la existencia de una “contra-cultura de protesta” aunque polemiza con ella sugiriendo explicar las acciones de los docentes y otros actores como determinadas por las recurrentes “luchas facciosas” del partido gobernante (MPN). Estas luchas facciosas son las que abrirían oportunidades políticas para que las clases subalternas expresen su descontento, es decir, la llave donde se abre y cierra esta dinámica conflictiva siempre está en el sistema de dominación local.

Apertura a una narrativa reflexiva

Como señalamos en la introducción, durante el año 2012 se publicó un libro escrito por un historiador, titulado *Lucha de clases y posmodernidad. La huelga docente del 2007 en Neuquén*, impreso por una editorial local independiente. Su autor, Marcelo Lafón (2012), de trayectoria previa en partidos de izquierda, es afiliado a ATEN y participa de los mismos espacios que Petruccelli, Galli y quien escribe. El libro en marras aborda dilemas de la tarea docente, la función del militante de izquierdas, la posibilidad de una condición reflexiva en ATEN y, sobre todo, explícita que su trabajo es la puesta en práctica de un saber sobre sí y sobre el entorno en el que se despliega, que finalmente es el que nos permite abrir aquel continuo no explícitamente hilado en una narrativa reflexiva. En efecto, Lafón piensa al docente como sujeto productor de ideología, trabajador asalariado, y eventualmente como militante con su tradición a cuevas inscrita en determinadas coordenadas socio-culturales, tales como la defensa de la “educación pública”, que para el autor ha perdido su matriz moderna hacia una concepción plenamente relacionada con la mercancía, y que no es más que un síntoma de la experiencia de la derrota de las luchas emancipatorias del siglo XX. ¿Dónde emerge el síntoma? en el “sujeto perdido (la clase obrera) de la ideología (proletaria)”. Persistir en su verdad es para Lafón seguir aferrado al imaginario revolucionario de la modernidad capitalista por la cual “esas tareas requerían de un sujeto colectivo centrado y privilegiado de la lucha de clases: la clase obrera y, más precisamente, la clase obrera organizada políticamente en ‘su’ partido: el partido revolucionario” (Lafón, 2012: 16). De allí que en las acciones se imponga, entre otras, la figura del vendedor de fuerza de trabajo por sobre el “carácter eminentemente ideológico de la tarea docente”; y en consecuencia, “la absolutización de un método de lucha que, impensadamente, comienza a negar la condición docente”. ¿Cuál es esa condición?: “[la condición de] trabajadores intelectuales por una educación emancipadora” (Lafón, 2012: 63-64). La huelga,

su recurrencia, contribuye a transformar al docente-intelectual en docente-administrativo, es decir, subsume al trabajador intelectual en un mero trabajador asalariado. Esto es así desde 1997, donde se instala un antes y un después para ATEN: ¿por qué?, porque la huelga de 1997 marcó, en la interpretación de Lafón, el punto límite de apoyo activo de la población en las problemáticas educativas. Sin embargo, ATEN no pudo interpretar el cambio que detrás de ese evento se inauguraba: el reordenamiento sociocultural y simbólico del Capital que ya no se ve afectado por luchas “en defensa de la escuela pública”; por eso, el paro no le afecta, ni tampoco el novedoso (he ahí la paradoja) corte de ruta, locus identitario de ATEN y de los sectores combativos neuquinos. El corte de ruta es lo contrario, señala Lafón, porque constituye un índice tanto de radicalidad política del sindicato como de cerrazón para debatir, generando un “automatismo militante”. La figura épica de las “maestras piqueteras” troca a mera cuestión actitudinal y moral. Con todo, Lafón se pregunta: ¿qué fue lo que llevó al colectivo docente a deslizarse a un curso de acción que absolutizó una práctica: el paro de actividades como principio regulatorio de la vida sindical? Y la polémica respuesta la encuentra en la emergencia de una nueva generación con escaso compromiso pedagógico y poca discusión política, pero también, y esto nos reenvía a nuestra búsqueda, en la cultura política de protesta a la que le señala que siempre corre detrás de las medidas dispuestas por el Estado.

¿Final inevitable?: canon o reflexividad

Entre los años 2015 y 2017, es decir, en torno a los 10 años del asesinato de Fuentelba, se publicaron en Neuquén 2 libros: Petruccelli reeditó en el 2015 “Docentes y Piqueteros” (agotado en su primer edición). La reedición contiene un apéndice sobre la huelga del 2007 titulado “Las maestras piqueteras”, y un prólogo de Andreas Doesjwik, historiador, docente de la UNCo y colega de Petruccelli; éste último, subrayemos, reingresa a la universidad como docente y luego director del Departamento de Historia. El prólogo confronta la obra de Petruccelli con la publicada por aquellos 7 investigadores en el año 2007, “Un conflicto en el Neuquén de la confianza”, para discutir tanto la idea de neutralidad política del historiador hacia su presente como la pregunta del para quién escribe un historiador. En breves páginas el prologoista toma posición a favor de Petruccelli a quien considera el “marxista teorizador más erudito del Alto Valle” (Doesjwik, 2015: 14) versus los 7 investigadores quienes reflejan la práctica de producir escritos para la “feria de las vanidades académicas” (Doesjwik, 2015: 15), y que además poseen el atributo de ser apologistas del gobierno nacional de entonces (nuevamente, el kirchnerismo). En otras palabras, lo que abre este prólogo es una operación renovada de legitimidad del autor y su obra a través de su praxis: marxista, combativa, alejada de la mezquindad del universo académico, y avalada en su participación en las luchas sociales. Tras el prólogo, Petruccelli presenta un Prefacio donde se lanza a explicar cómo es que su intento inicial de narrar la huelga de 1997 terminó involuntariamente gestando un concepto -“contra-cultura de la protesta”-, que desarrolló un interés mayor que la propia reconstrucción de aquella huelga. Interesante por la perspectiva casi autobiográfica que le imprime a su Prefacio, el autor describe con detalle los

matices conceptuales que su obra y la de otros investigadores con posterioridad le imprimieron al estudio de las protestas en Neuquén, considerando críticamente nuestra idea de “campo de protesta” y las de otras críticas publicadas¹¹, y tomando nota respecto de que la idea de “contra-cultura de la protesta” ha impregnado las interpretaciones sobre la protesta neuquina que los propios protagonistas esbozan, y que además, el fenómeno ha sido registrado en nuestros trabajos¹². Sin embargo, la reflexividad esperable no logra emerger aquí, probablemente porque en el Prefacio el autor no elige pensar sus ideas en el campo mayor de las protestas neuquinas, porque no busca tensionar las implicancias de la vinculación autor/capital simbólico/recepción y reproducción de ideas entre los docentes de ATEN, y porque parece no reconocer que su relativamente nueva posición en una institución universitaria tensiona el lugar de enunciación de su discurso en tanto incrementa el capital simbólico.

Finalmente, el otro libro editado en 2017 por 3 politólogas locales, docentes de la UNCo, tampoco escapa a las tensiones de una reflexividad inminente. De carácter marcadamente académico, la obra de Duimich, García Gualda y Sartino (2017) gira en torno al concepto de “contra cultura de protesta”, rebautizado como “CCP”, y que cuenta con la particularidad de un capítulo inicial a cargo de Ariel Petruccelli. Este primer capítulo se titula “Contra-cultura de la protesta: más allá de un concepto”, y dice:

“Asumí la necesidad de emplear una conceptualización que fuera: a) empíricamente contrastable; b) capaz de explicar al menos en parte lo que me parecía, y me sigue pareciendo, cierta singularidad político-social de Neuquén; c) con cierto potencial predictivo y; d) pasible de producir efectos políticos” (Duimich et al, 2017: 16).

Si bien luego se encarga de precisar los alcances de la CCP, aquí nos interesa aquel propósito que refiere a la intencionalidad del autor, que por lo explícito de su enunciado pensamos abriría espacios de reflexividad. Es que el concepto involucra, además, un uso cargado de una moral militante que el autor asume. Con todo, la búsqueda de clarificación conceptual resulta fuertemente autorreferencial: la estrategia parece ser la de formalizar un concepto-sigla (CCP), trazar su genealogía (restringida a un autor), y practicar ejercicios teóricos de dispar alcance en torno al mismo. Un ejemplo lo constituye el uso de conceptos tales como “aspecto praxiológico” para caracterizar la CCP, que existiría mediante la práctica de “[la] asamblea, huelga, movilización y corte de ruta o calles” (Duimich et al, 2017: 25), es decir, la CCP es centralmente una cultura “asamblearia y basista” que posee rasgos sustanciales como la democracia directa, la rebeldía, el colectivismo, la solidaridad, y una escasa distancia entre dirigentes y bases; nuevamente, esta clarificación conceptual no advierte cómo las producciones escritas de militantes y académicos podrían formar parte de la definición de sí de aquella cultura.

¹¹ Ver por ejemplo, Beliera (2013).

¹² En referencia a nuestra tesis (2012), luego publicada como libro (2017) bajo el título *Cultura política, militantes y movilizaciones. Neuquén en la década de los '90*.

Hasta aquí, nuestro objetivo ha sido el trazar el camino de una construcción conceptual en ciernes. Las interpretaciones militantes, ancladas en ATEN, hilvanan las huelgas de 1997 y 2007 en busca de dotar de sentido combativo a la historia de luchas docentes, señalando la responsabilidad del gobierno por un lado, y abriendo debates que cruzan discusiones entre agrupaciones internas y el rol de las izquierdas, por otro, generando un sustrato fértil para la emergencia de una narrativa reflexiva en juego dialéctico con las luchas de las que son tributarias. En efecto, uno de sus miembros logró plasmar en una historia escrita lo anterior otorgándole conceptos que a posteriori fueron retomados por otros militantes; mientras, desde la academia local se hizo lo propio aunque con otras discusiones que buscaron validar o rechazar el concepto de “contra-cultura de protesta”; es que detrás de esas discusiones estaban las posiciones desde las cuales se escribía, aunque no como limitaciones de toda posición, sino como atributos de virtud (militancia) o de menosprecio (academia). Pero la frontera entre militantes vs académicos resultó no ser tan clara como los protagonistas pretendían, pues nuevas posiciones ocupadas trastocaron algunos lugares originales mientras el debate se trasladaba hacia el campo académico, donde por el momento parece primar una disposición hacia la construcción de un canon interpretativo por sobre la actitud reflexiva. En otras palabras: por su imbricación en lo que denominamos un campo de protestas, y por estar comprometidos en esa operación, sugerimos mejor pensar esta trayectoria como un proceso de construcción conceptual reflexiva, desigual, donde luchas, conceptos y protagonistas de un movimiento social mayor, en el que habitamos de diversos modos, buscamos pensarnos como constructores del sentido de lo que ocurre, enfatizando, o no, nuestra intencionalidad: el devenir hacia una condición reflexiva. Esta intencionalidad no es más que otra de las posibles vías de comprender la lucha (o el juego) de interpretaciones sobre el caso, y el caso, a su turno, es una lucha social cuyo derrotero es exitoso y trágico: lo primero, por poder considerarse un logro si se habla de tradiciones de lucha históricamente construidas; lo segundo, porque ha sido el orden de lo cronológico el que instala recuerdos y conmemoraciones donde el asesinato a manos de fuerzas de represión estatal es el hilo que conecta formas de lucha con tragedia, y a ambas, con la posibilidad de un horizonte de reflexividad.

Bibliografía

AA.VV. (2007). *Un conflicto social en el Neuquén de la confianza*, Neuquén, Educo.

AIZICZON, F. (2005). “Neuquén como campo de protesta”, en FAVARO, O. (comp.) *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*, Buenos Aires, La colmena, pp.175-205.

AIZICZON, F. (2012). *La construcción de una cultura política de protesta: Neuquén durante la década del '90*, Tesis doctoral en Historia, Universidad Nacional de Córdoba.

AIZICZON, F. (2017). *Cultura política, militantes y movilización. Neuquén durante la década de los '90*, Buenos Aires, Prometeo.

- AIZICZON, F. (2018). “Huelga, militancia y tradición: viejas y nuevas estrategias de lucha en el sindicalismo docente. ATEN capital, 2003-2007”, *Revista Theomai*, N° 37, primer semestre de 2018, pp.1-19. Disponible en: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_37/12._Aiziczon_37.pdf
- ANDÚJAR, A. (2011). “De maestras y piqueteras. Los cortes de ruta en Neuquén (1997)”, *Revista Travesía*, N° 13, 2011, pp.5-39.
- BELIERA, A. (2013). “¿Campo de protesta? Reflexiones sobre el uso de la teoría de Bourdieu en el análisis del conflicto social en Neuquén-Argentina”, *Revista Ciências Sociais Unisinos*, Vol. 49, N° 2, pp.181-190.
- BLACKMAN, S. (2007). “Hidden ethnography: crossing emotional borders in qualitative accounts of young people’s lives”, *Sociology*, Vol. 41, N° 4, pp.699–716.
- BONIFACIO, J. (2012). *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*, Buenos Aires, Ed. El colectivo.
- BURTON, J. (2012). *Lo único que han conseguido es despertar a la bestia. Una modalidad de respuesta al conflicto docente en el Neuquén de la confianza*, tesis de Licenciatura en Sociología, Neuquén, UNCo.
- CABRERA, F. (2010). *El asesinato de Fuentelba, los medios locales y la restitución de la normalidad perdida*, Cuadernos de Formación y Debate, N°8, Neuquén, ATEN capital.
- DOESJWIK, A. (2015). “Prólogo”, en PETRUCCELLI, A. *Docentes y Piqueteros*, Neuquén, Ediciones Doble Z, pp. 9-15.
- DUIMICH, L., GARCÍA GUALDA, S., y SARTINO, J. (2017). *Neuquén 60 20 10. Un libro de teoría política*. Río Negro, Publifadecs.
- GALLI, B. y PETRUCCELLI, A. (2007). “Intelectuales de poca monta a caballo de las luchas”, *Revista El Cascotazo*, Año VI, N° 22, pp. 4-7.
- GOODWIN, J. y POLETTA, F. (2001). *Passionate Politics. Emotions and social movements*, Chicago, University of Chigaco Press Books.
- LAFÓN, M. (2012). *Lucha de clases y posmodernidad. La huelga docente del 2007 en Neuquén*, Neuquén, Ed. Kuruf.
- LASH, S. (1994). “La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad”, en BECK, U. GIDDENS, A. y LASH, S. *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza editorial, pp.137-208.
- LIZÁRRAGA, F. (2010). “Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto”, en FAVARO, O. *El arcón de la historia reciente en la norpatagonia argentina*. Buenos Aires, Ed.

La Colmena, pp. 23-53.

MALO, M. (2015). "Prólogo", *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 13-32.

MASSETTI, A. (2004). *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias.

PETRUCCELLI, A. (2005). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*, Buenos Aires, Ed. El cielo por Asalto/El Fracaso.

PETRUCCELLI, A. (2008). "Las maestras piqueteras", en <http://www.revistavientodelsur.com.ar/las-maestras-piqueteras-notas-sobre-la-asociacion-de-trabajadores-de-la-educacion-de-neuquen/>

PETRUCCELLI, A. (2015). "Prefacio a la segunda edición de Docentes y Piqueteros", *Docentes y piqueteros*, Neuquén, Ediciones Doble Z, pp. 17-41.

POLETTA, F. (2012). "Storytelling in social movements", en JOHNSTON, H. (edit.), *Social Movements and Culture*, Londres, Routledge, pp.33-55

VEDIA, E. y DAL MASO, J. (2007). "Crítica del sindicalismo corporativo. Una polémica con la conducción de ATEN y sus defensores", *Revista Lucha de clases*, N° 7, 2007, pp.57-76.

SELBIN, E. (2012). *El poder del relato. Revolución, rebelión, resistencia*, Buenos Aires, Ed. Interzona.

SILVA, J. (2015). *Coming up short: working-class adulthood in an Age of Uncertainty*, Oxford, Oxford University Press.

STEKELENBURG, J. y KLANDERMANS, B. (2013). "The social psychology of protest", *Current Sociology*, Vol. 61, N° 5-6, pp.886-905.

SVAMPA, M. (2008). *Cambio de época*, Buenos Aires, Siglo XXI.

SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

WOODS, M., GUILBERT, S. y WATIKIN, S. (2012). "The country(side) is angry': emotion and explanation in protest mobilization", *Social & Cultural Geography*, Vol.13, N°6, pp.567-585

Documentos

Actas de Asambleas de ATEN, seccional Capital, 2007.

“Aportes para un balance de la huelga del 2007”, Comisión Directiva de ATEN Capital, agrupación Naranja, 2007.

Fernando Aiziczon

Doctor en Historia. Investigador del CONICET en sede IDH (Instituto de Humanidades-FFYH), Profesor adjunto en la Cátedra de Historia Social Argentina, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba. feraizic@gmail.com

